

algo

Un problema que atañe a toda la humanidad: LOS MINUSVALIDOS

Una especie casi exterminada por el hombre

LA BALLENA GRIS HA PODIDO SER SALVADA

Algunos profetas la acusan de... ¡causar enfermedades!

¿SERA PRECISO CAMBIAR LOS CONCEPTOS BASICOS DE LA MEDICINA?

HABITUALES SECCIONES
DE FOTOGRAFIA
Y ASTRONOMIA

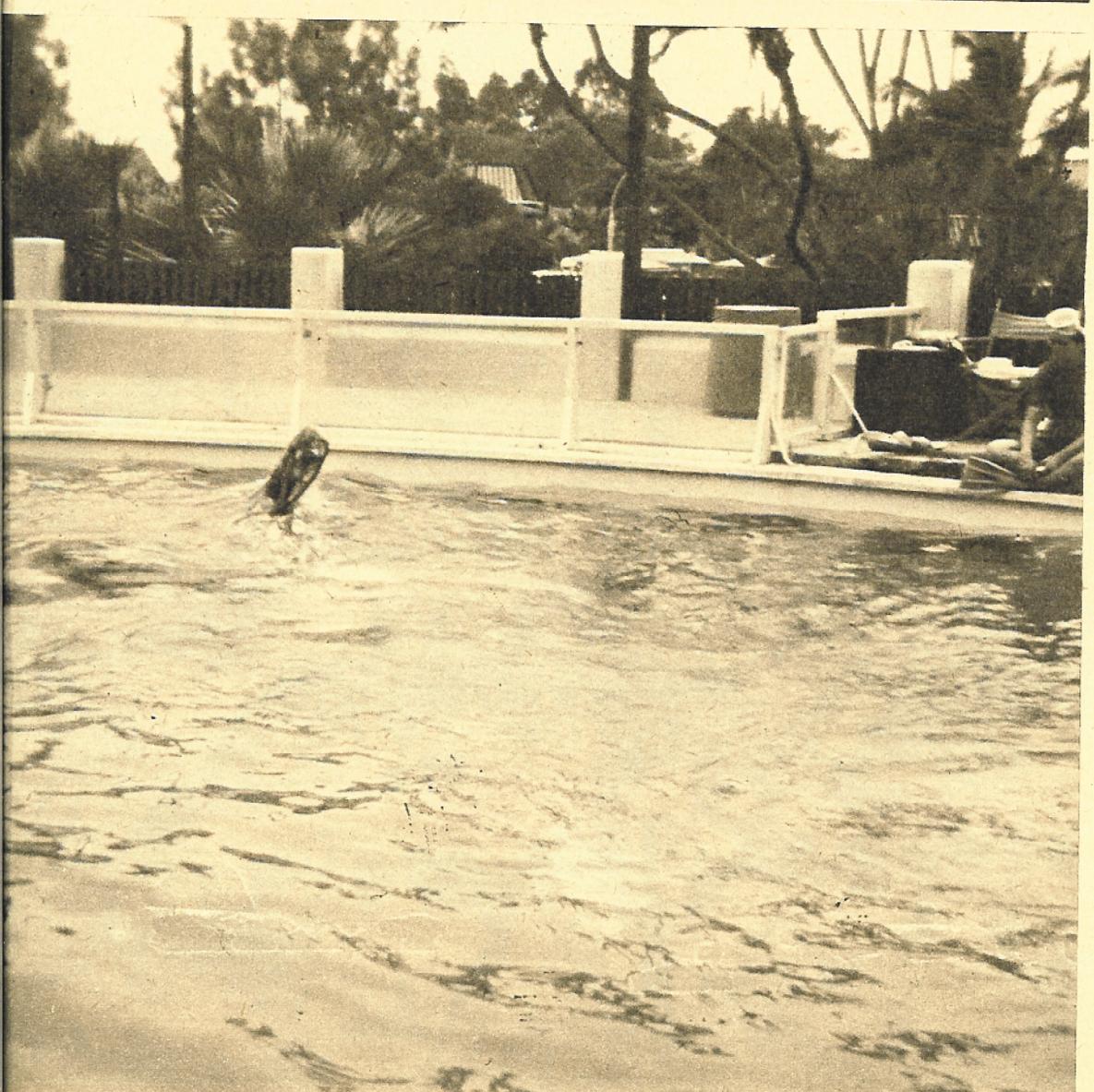


Sobrecogedoras imágenes reveladas por la fotografía microscópica

**TERRIBLE LUCHA A MUERTE
ENTRE UNA AMEBA Y UN PARAMECI**



Querer es poder. La ballena gris representa el caso de una especie que estuvo a punto de ser totalmente exterminada por el hombre. En el último minuto podríamos decir, se tomaron las medidas oportunas y la especie se salvó... por el momento. Esta es la historia de una ballena castigada por el hombre y que hace poco tiempo llegó a tener contacto directo con él.



La impresión general era excelente. Sea World, complejo de exhibición marina similar a Marinelandia del Pacífico (ver ALGO, número 253), con sus tanques para la exhibición de los delfines, orcas, marsopas y una gran cantidad de otros animales marinos. Recorría yo aquellas instalaciones cuando observé en una gran piscina algo que nunca había visto, al menos directamente. Toda una majestuosa ballena, que debería sobrepasar los diez metros de longitud, deambulaba de un lado a otro del gran tanque. Un cartel colocado junto al mismo me indicaba con detalle la naturaleza del animal: «Gray Whale (ballena gris), *Eschrichtius gibbosus*».

A mí me sorprendió aquello. El solo hecho de que toda una ballena pudiera vivir en cautividad era algo realmente insólito. Pero más insólito era el hecho de que este animal, conocido por su agresividad muchas veces demostrada contra barcas, se dejase acariciar por algunas chicas que nadaban junto a ella en aquella piscina. Era tiempo de recordar.

HISTORIA NATURAL

La ballena gris es el único representante de la familia a la que pertenece. Antiguamente conocida como *Rhachianectes glaucus*, tiene como parientes más cercanos —aunque a cierta distancia zoológica— a las ballenas azules, a los rorcuales y algún otro. En verdad se le considera como la especie más primitiva de su grupo (los mistacocetos o cetáceos con barbas, en contraposición con los odontocetos, al cual pertenecen delfines, cachalotes y orcas, entre otros).

Su propio nombre indica el

En la foto superior, primer plano de la ballena gris en el momento justo que emergía a la superficie. Abajo, una entrenadora se le acerca por la derecha y la ballena se coloca de lado.

Considerada como la especie más primitiva de su grupo

LA BALLENA GRIS

color de la misma, evidente también por las fotografías que acompañan al texto.

Alcanzan los quince metros de longitud en los casos extremos, y se caracterizan por carecer de aleta dorsal.

Hoy en día se las encuentra sólo en el norte del océano Pacífico, aunque parece ser que antes habitaban muchos otros mares, como lo demuestra el hecho de haber sido encontrados esqueletos de esta especie en Holanda.

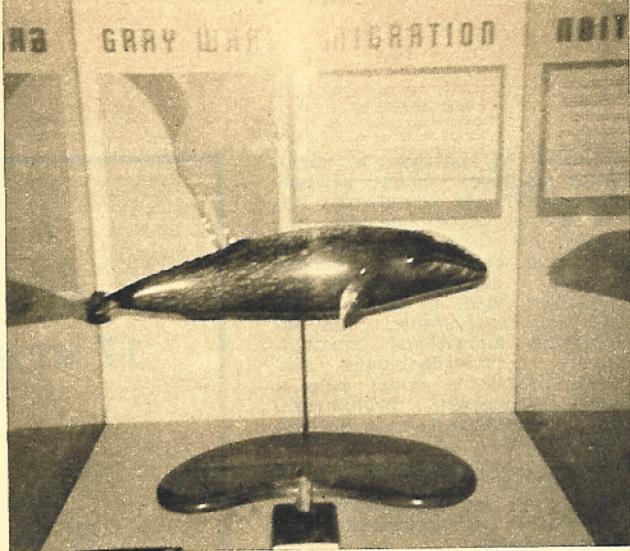
Ahora bien, no es posible fijar con exactitud la localización de estos animales, ya que tienen costumbres migratorias que les hacen variar constantemente de lugar de residencia. Durante el verano se distribuyen por el océano Artico, espe-

cialmente en los mares de Bering y Ojotsk. Luego, entre el otoño y el invierno, descienden, o bien por las costas americanas hasta el Estado mejicano de Baja California, o bien por las costas asiáticas, hasta Corea y Japón.

Estos viajes están íntimamente relacionados con sus costumbres fundamentales. Durante el verano (cuando se encuentran en el Artico) obtienen su alimento preferente en aquella zona. Luego, cuando se acercan tiempos más fríos, bajan a otras latitudes, coincidiendo con la época de celo. El invierno es para estos animales el momento oportuno para la reproducción.

Es una de las especies de cetáceos que más gusta de acercarse a la costa, hasta el punto de que muchas veces se llegan a introducir en ensenadas y estuarios, especialmente las hembras en el momento del parto, en el que suelen dar un ballenato de cuatro metros de longitud.

El animal ya ha tomado confianza y se deja montar por su entrenadora. Otros expertos observan la acción.



Reproducción del cuerpo entero del animal.

Como las demás especies de cetáceos con barbas, utiliza éstas para filtrar el alimento que se encuentra en suspensión en las aguas. Dichas barbas, delgadas, amarillentas pálidas, están dispuestas en series de 130 a 180 a cada lado de la boca. De esa manera recoge alimento para mantener con vida las 35 toneladas que pesa su cuerpo.

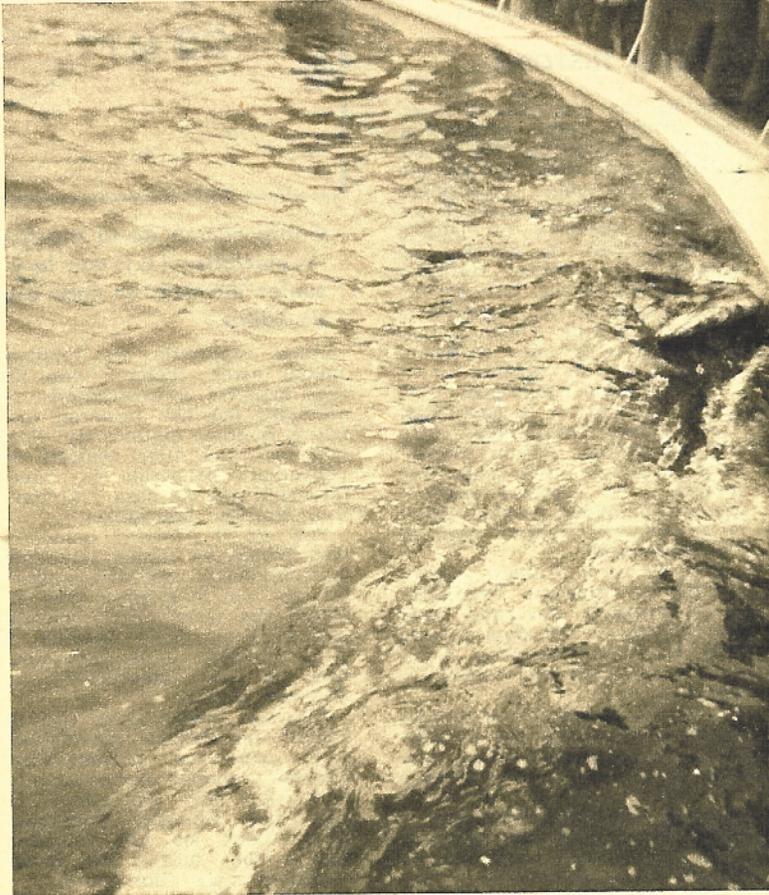
Sin embargo, dicho cuerpo no está siempre del todo limpio de, digamos «impurezas», ya que muchas veces se encuentra recubierto de una serie de animales que aprovechan la piel del mamífero para apoyarse en él, tal y como sucede con crustáceos del grupo de los balanos, por ejemplo. El ejemplar que vimos en cautiverio estaba limpio de «visitantes».

La entrenadora se agarra al cuerpo del animal hasta que deriva hacia la pared del tanque.

Aparte del hombre, estas ballenas tienen su principal enemigo en las orcas (ver ALGO, número 231). Hace algunos años, Alan Baldrige, de la Estación Marina Hopkins, de la Universidad de Stanford, observó cómo 6 ó 7 orcas atacaban sin piedad a una ballena gris hasta despedazarla. Para más señas, dicha acción se produjo el 12 de mayo de 1967 y, como reconoce el autor, tal hecho no había sido observado con frecuencia.

CON UNA ALETA EN LA TUMBA

Según coinciden varios autores, se calcula que hacia 1750, año en que comenzó la caza y captura de estos animales, habrían unas 30.000. Un siglo más tarde, la cantidad se rebajaría a 25.000. Fue por entonces cuando la industria ballenera empezó a registrar progresos en la capacidad de captura de estos ma-



míferos. Ya entrado el siglo, estos animales apenas se pueden contar por centenares. Hacia 1930 se calcula que sólo quedaban 100. Otros dicen que no tan pocas, que en 1946 se habían llegado a censar unas 250. En cualquier caso, la matanza había sido considerable, y las autoridades americanas concretamente, e internacionales después, decidieron poner coto a tal devastación, prohibiendo terminantemente la caza de esta especie. Hoy ha representado un importante crecimiento su número, ya que se calculan en unas 6.000 las que nadan por las costas noroccidentales de Norteamérica.

LAS HISTORIAS DE COUSTEAU

El conocido explorador submarino Jacques-Yves Cousteau cuenta en su libro *Nos amies les baleines*, que su hijo Philippe nunca había encontrado hostilidad por parte de estas ballenas hacia él cuando había intentado fotografiarlas bajo el agua, pero que sin embargo, en una ocasión, cuando perseguían a un ejemplar de estos animales, con una lancha de goma provista de motor fuera de borda, la ballena gris se sintió, al parecer, amenazada, y atacó al bote emergiendo con su morro perfilando al casco del ingenio flotante. El resultado del encontronazo no fue nada agradable: Luxación de rodilla, dislocaciones, contusiones generalizadas, etcétera. El mal genio de estos animales se vio, pues, comprobado.

Otra de las experiencias del equipo Cousteau fue la de grabar el «canto» de estos animales que, según él, se parecía al rugido de una moto de gran cilindrada cuando está desarrollando pocas revoluciones.

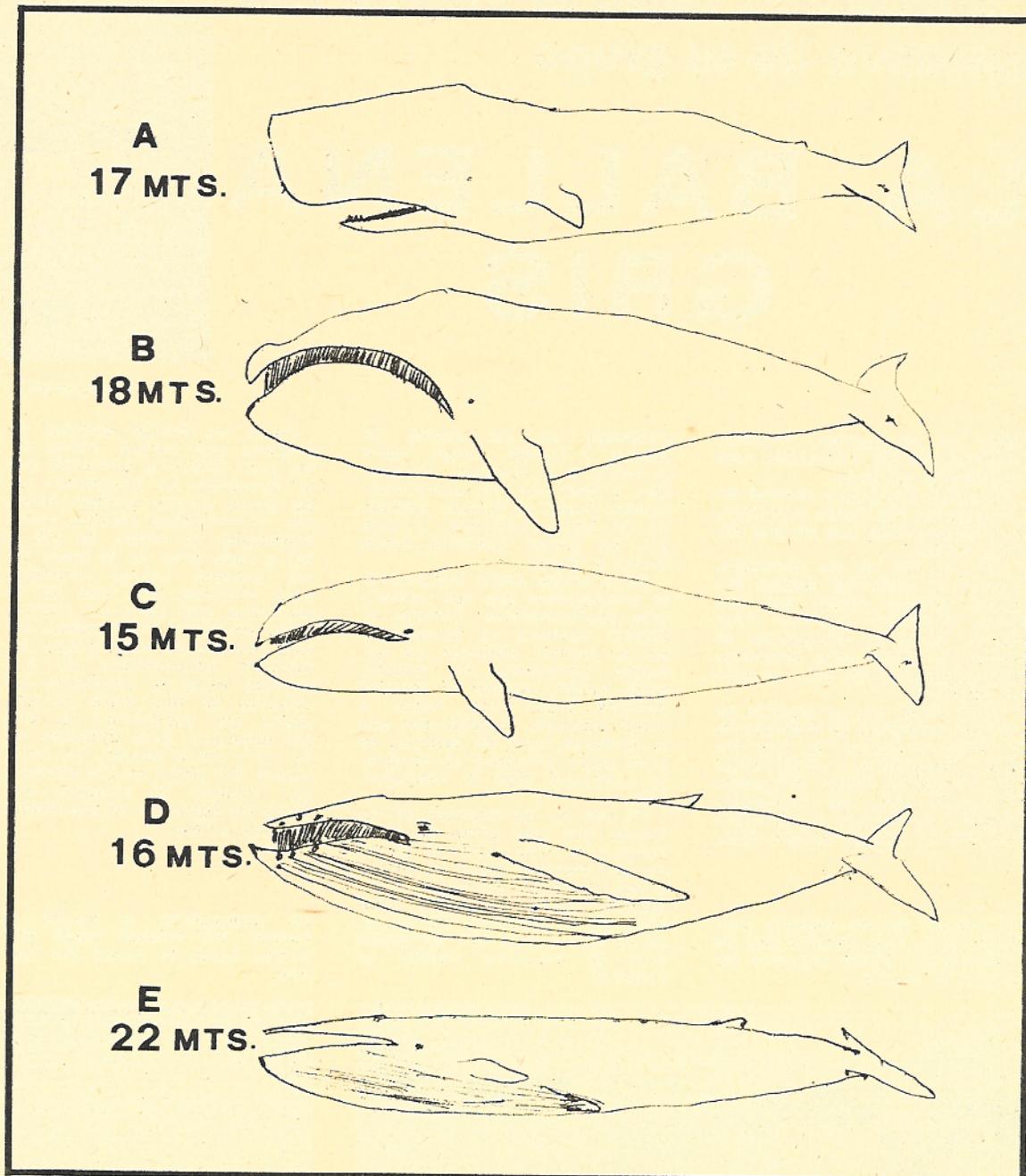
NUESTRA HISTORIA

La ballena gris que vimos en *Sea World*, como comentábamos al principio de este artículo, había sido capturada en una de las frecuentes incursiones que estos animales hacen a los estuarios mientras un equipo de recolección de delfines del mencionado Centro realizaba otro tipo de tareas. Los recolectores pensaron que sería una buena idea llevar a este animal hasta una de las piscinas de su Centro y así lo hicieron.

Naturalmente, tan poco frecuente visitante a la cautividad causó mucho nerviosismo entre los cuidadores. ¿Cómo alimentarlo? ¿podría vivir semejante monstruo en espacios relativamente reducidos? ¿cuáles serían las condiciones óptimas para su mantenimiento?

Respecto a la primera pregunta, pronto tuvieron respuesta: el «animalito» devoraba cada día entre 300 y 600 kilos de pescado. Para los pescadores de la zona aquello era una buena noticia.

Una vez resuelto este problema, los ejecutivos del mencionado parque de atracciones marinas pensaron que si habían sido capaces de domesticar a delfines, ballenatos, marsopas y hasta orcas, ¿por qué no probarlo también con una ballena? Pensando de tal manera y basándose en que el animal que



Comparación de la morfología de la ballena gris (C) con un cachalote (A), con la «Ballena glacialis» (B), con la yubarta (D) y el rorcual (E). Se han señalado las longitudes que suelen alcanzar en cada especie. Se considera a la ballena gris como la menos evolucionada de todas.

habían capturado era relativamente joven, hicieron que los más expertos amaestradores de animales marinos pusieran manos a la obra. Algunos de ellos, con los que tuve ocasión de conversar, pensaron en aquel momento que tal cosa era como una «misión imposible».

Por ser el primero, pensaron que debían de actuar conforme a experiencias con otros animales, así que lo primero que hicieron fue acostumbrar al animal a la compañía humana. A dicho proceso pertenecen algunas de las fotografías que pudimos tomar.

Hay que hacer notar que el animal no mostró agresividad para con sus entrenadores. Además, comía perfectamente (600 kilos son 600 kilos), lo cual hizo albergar esperanzas entre todos los allí reunidos acerca del futuro de dicho ejemplar entre ellos, pero...

Siempre hay un pero. Como

ya habíamos apuntado, el ejemplar capturado era bastante joven, lo que en principio no se tomó demasiado en cuenta, hasta que vieron que el animal crecía y crecía. No había ya en aquel parque de atracciones (y probablemente en ningún otro lugar del mundo) una piscina capaz de contenerlo. Ante esta situación, los cuidadores y administradores decidieron dejar al animal en libertad, aunque aquello representara la pérdida de una gran posibilidad de mejorar la variedad en las atracciones del parque.

¿Cómo agradeció el animal dicho favor? La verdad fue que en cuanto lo soltaron en mar abierto, se alejó, haciendo inmersiones y emergiendo, lanzando al aire sus resoplidos con minúsculas gotas de agua en suspensión. Los más románticos entendían que aquello era un adiós. Los menos, que eso lo hacían todas las ballenas..., lo

cual también es totalmente cierto.

Esta es la historia de una ballena gris que conocí en cautividad, y cuyas evoluciones por una piscina, que cada vez se hacía más pequeña para el animal, seguí durante unas semanas.

No vi ni cuándo la trajeron ni cuándo se la llevaron, pero es igual. Su imagen tranquila, pero de evoluciones continuas en la piscina, dejándose acompañar por otras personas, dejándose acariciar, sin mostrar el más mínimo intento de agresividad hacia quienes estuvimos tan cerca de ella, era mucho más importante que todas esas historias de ataques que había leído.

De todas maneras me pregunto, ¿dónde estará ahora?

ALDEMARO ROMERO
(Fotos del autor.)